



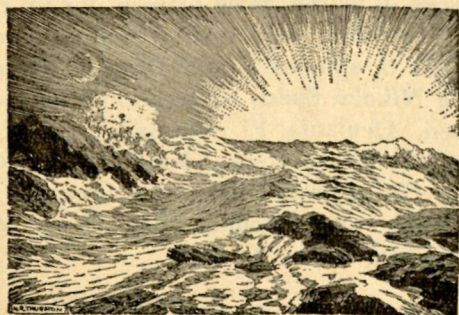
Dios

*Los mares en tormenta o en bonanza
Nos revelan, Señor, tu omnipotencia;
Y los astros nos dicen tu alta ciencia,
Y las aves nos cantan tu alabanza.*

*La tempestad, Señor, es tu venganza;
Tu mirada amorosa, la clemencia;
Tu santuario del justo, la conciencia;
Y tu dulce sonrisa, la esperanza.*

*No puede el hombre concebir tu alteza,
Y el azul pabellón del firmamento
Un reflejo sólo es de tu grandeza:*

*En todo está tu poderoso aliento,
Y es un canto a tu amor Naturaleza,
Y un canto a tu saber el Pensamiento.*



Casos y Notas

● Londres.—El evangelista Billy Graham mencionó lo siguiente durante su campaña evangelística de tres meses en Inglaterra: “He venido aquí a predicar a Cristo . . . no busco un avivamiento emocional. Busco un avivamiento que haga que hombres y mujeres vayan a vivir por Cristo en sus talleres y oficinas. Predicaré no el evangelio de la desesperación sino el evangelio de esperanza—esperanza para el individuo, para la sociedad y para el mundo. Insistiré en que la honradez y la integridad valen la pena en nuestra vida personal . . . Estoy absolutamente convencido de que la única esperanza del mundo descansa en el mensaje de Jesucristo.”

● Ciudad las Casas, México.—Pedimos las oraciones del pueblo cristiano en favor de los evangélicos de esta región del Estado de Chiapas, en México, por la persecución que han sufrido recientemente de parte de los enemigos de la fe. Sólo contamos con un mensaje corto de parte del pastor Gonzalo Cancino que a la letra dice: “Una gran persecución en la obra de la zona fría del sur de México en el pueblo de Tenyapa por las tribus tzentales: sentencia a los evangélicos nazarenos y los mestizos de este lugar.” No olvidemos esta petición.

● Houston, Texas, E.U.A.—De parte del pastor José Mata, recibimos la siguiente comunicación: “Tuvimos un gran avivamiento en enero 10 al 24. El hermano Stopani fué el evangelista. Hubo servicios de altar cada noche y tres familias se unieron a la iglesia. La chispa encendida durante el avivamiento ha seguido con el fuego espiritual (noventa en la escuela dominical el último domingo del avivamiento). Lo hermoso es el espíritu de evangelismo que tenemos ahorita en la iglesia. Todos están haciendo trabajo personal, y hemos visto los resultados. Siguen viniendo almas al Señor.”

● San José, Costa Rica.—HOXO, una estación radiodifusora evangélica en Panamá que por cinco años ha operado bajo los auspicios de iglesias evangélicas de la localidad, acaba de traspasar sus facilidades a la Misión Latinoamericana y a la Misión Evangélica Mundial, quienes en conjunto continuarán la obra de difusión radial. La

Misión Latinoamericana auspicia el trabajo de la TIFC de San José, en tanto que la Misión Evangélica Mundial ha difundido por años a través de HCJB en Quito, Ecuador. Los oficiales de las dos Misiones se reunieron en enero 29 al 31 para finalizar los arreglos de afiliación. Howard Erickson ha sido nombrado ingeniero encargado de la estación. Su esposa es la nueva tesorera de la flamante organización evangélica.

● San Juan, Puerto Rico.—El Distrito Nazareno de la Isla ha mejorado notablemente su boletín “El Nazareno” que antes repartía en mimeógrafo. En enero principió publicándolo en tipo corriente de imprenta con material bien arreglado y noticias de importancia para el distrito. Nuestras felicitaciones al nuevo colega por su recién confeccionada vestidura.

● Guatemala, Centroamérica.—“La Hora Nazarena” ha principiado a difundirse en la ciudad capital con muy buenos resultados, según las informaciones que llegan directamente del campo. Que el Señor use este programa para la salvación de las almas y la santificación de los creyentes.

● Ciudad Ixtepec, México.—El reverendo Moisés Garcés nos comunica que Dios ha bendecido el trabajo de nuestra iglesia en ese lugar. El templo se ha terminado de construir, el dispensario médico en el que participan dos galenos de la localidad sigue rindiendo beneficios, y el sentir del pueblo es motivo de aliento. La última comunicación del hermano Garcés dice a la letra: “Le notifico que en este lugar se ha establecido una escuela primaria superior incorporada a la Secretaría de Educación Pública; además, se mantendrá un ‘Centro de Alfabetización’ de servicio completamente gratuito. Nuestro problema ha estribado en encontrar un local que reúna las condiciones que exige la Secretaría de Educación Pública, por ello le agradecemos que ore por este avance de la obra de Dios en esta Ciudad de Ixtepec.”

● Nueva York.—Una carta escrita por Martín Lutero el 12 de diciembre de 1538 se vendió por \$500 dólares el martes 23 de febrero por un coleccionador particular cuyo nombre no ha sido divulgado por la almoneda respectiva. La carta fué dirigida a Nikolai Spect, encargado de la escuela en Boelzen, Alemania. El reformador aseguró en ella que la enviaba como “demostración de recuerdo” a “la memoria del santo hombre Juan Huss.” Como todos sabemos, Juan Huss fué un poderoso mártir de la Reforma.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; Sergio Franco, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

El Pentecostés—Antes y Ahora

EL PENTECOSTES tuvo un éxito sin precedente. El grupo de individuos sobre quienes se derramó el Espíritu Santo carecía de posibilidades según la medida humana, sin embargo, se enfrentó a una tarea sobrehumana logrando un éxito rotundo. Desde cualquier punto que se considere el caso, las circunstancias que les rodeaban sólo tenían una salida: el fracaso total.

En lo personal había el obstáculo de la nacionalidad, sus recursos intelectuales, su apoyo financiero, lo limitado de sus contactos sociales, su concepto estrecho acerca del mundo y su mensaje cuyo contenido tenía como centro a un pobre Nazareno crucificado.

Tomando en cuenta su campo de labores, los obstáculos que encontraron los discípulos fueron: la hostilidad de los de Jerusalem, la animadversión de los de Judea, los prejuicios de los de Samaria y en general la mala voluntad de un mundo de abolengo cultural griego y compuesto por gente en extremo pagana.

No obstante, el fuego del Pentecostés venció todo obstáculo y la experiencia preciosa de aquel entonces conmovió a los seguidores de Cristo capacitándolos a sobrepujar barreras otrora infranqueables. Entonces, como ahora, el fuego del Espíritu Santo en el corazón fué poder excelso, dinamismo, purificación y capacitación.

Hagamos una comparación entre las cualidades humanas de aquel grupo y las de la Iglesia Cristiana hoy día. El ministerio de la Iglesia goza del respeto y atención del mundo presente; hay en nuestras instituciones personas intelectualmente capacitadas como para enfrentarse al mejor de los paganos; nunca ha tenido la iglesia mayores recursos monetarios que los que tiene hoy día y la visión misionera mundial nunca había sido tan extendida en el pasado como lo es en la actualidad. Así que, tomando en cuenta los recursos naturales, la Iglesia Cristiana debería gozar hoy día de mayor éxito que la Iglesia de hace veinte siglos.

Comparemos al Cristo del Pentecostés con el de la actualidad. Claro que, esencialmente, "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos," pero ante los ojos del mundo es un Cristo diferente. De un pobre Nazareno ignorante, despreciado y crucificado ha llegado a ser la Personalidad recia y respetada de los hombres. Se le considera como un Maestro excelente y la influencia de sus enseñanzas y de su vida ha saturado a la civilización presente. Podemos decir que al menos el Cristo de hoy se ha ganado la simpatía de la humanidad.

Ahora comparemos el campo de labores nuestro con el que tuvieron los 120 del Pentecostés. No podemos decir que el mundo sea totalmente hostil al Evangelio. Los misioneros evangélicos han llegado por dondequiera. La Iglesia ha plantado el pendón de la cruz en casi cada nación, al grado que el mundo ha sentido el impacto del poder del Evangelio. Es verdad que este poder del Evangelio no siempre ha logrado que aquellos con quienes viene en contacto acepten a Jesucristo como su Salvador, pero ha influido mucho en el mejoramiento de su sistema de vida.

Si el Pentecostés se repitiera en 1954 y Dios derramara de su poder divino sobre todas las organizaciones de la Iglesia Cristiana veríamos la más grande conflagración espiritual que pudiéramos imaginarnos. Todos las regiones del Hemisferio Oriental y del Hemisferio Occidental que cuentan hoy día con misioneros evangélicos, serían testigos de una mayor actividad, del aumento de facultad espiritual. El modernismo, la infidelidad, el paganismo, el ateísmo, el formalismo frío, la idolatría y la oposición quedarían deshechos ante el impacto dinámico de esta gracia y experiencia. ¿Acaso es imposible que esto suceda?

El doctor J. W. Goodwin solía decir: "El Pentecostés ha llegado. Si lo aceptamos, puede ser nuestro. ¿Qué debe ser el Pentecostés para nosotros? 'Recibiréis poder.' El Pentecostés debe ser algo más profundo que una simple fecha, o un simple recordatorio anual. Debe ser una experiencia—el recibir el bautismo con el Espíritu Santo, el ser llenos de este Espíritu, el aceptar el poder de lo alto."

Y uno de los elementos principales de esta fuerza espiritual es el permitir que Jesucristo establezca su trono en el corazón nuestro. ¿Cuál es entonces nuestro deber?

El eminente teólogo H. Orton Wiley nos ha dado la respuesta acertada: "Debemos vivir constantemente en el plano de la fe y de la abnegación propia. Ojalá que la Iglesia del Nazareno lograra clamar unánime y al unísono pidiendo un nuevo bautismo del Espíritu Santo, una renovación de los manantiales sacrosantos de la gracia y el poder divinos. El Pentecostés fué introducido por hombres y mujeres apartados del mundo y en espera de la promesa del Padre. Si nosotros vivimos así, las llaves de las reservas celestiales abrirán las puertas de la misericordia, y verdaderas lluvias de bendición descenderán sobre todos nosotros. Sólo esto nos dará una visión más amplia y la intensidad sagrada tan indispensable en la presente Cruzada por las Almas—Hoy."

Pentecostés Repetido

Por Esteban S. Blanco, D.D.

A MENUDO me sorprende la sencillez de la Palabra de Dios; la verdad se presenta de tal manera "que los insensatos no yerren." Esto es especialmente cierto en conexión con la enseñanza del Pentecostés. El Pentecostés es algo que puede ser repetido, y es repetido aun en el Libro de los Hechos. No todo lo que sucedió durante el primer Pentecostés se repite en cada caso, pero el bautismo mismo con el Espíritu Santo en su poder santificador siempre está presente. Por ejemplo véase Hechos 19:1-7, donde se nos narra la historia de unos creyentes, o discípulos que recibieron el Espíritu Santo. Primero, sabemos al leer las últimas palabras del primer versículo que éstos eran discípulos, a quienes Pablo había encontrado en Efeso. Inmediatamente les hizo una pregunta muy definitiva, lo cual no me sorprende, puesto que Pablo era un predicador de santidad. Les dijo: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?" La respuesta se da en seguida: "Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo." Sabemos que eran discípulos, pues habían creído. Y también podemos estar seguros de que no eran santificados con el bautismo con el Espíritu Santo, pues ni siquiera habían "oído si hay Espíritu Santo." No habían tenido su Pentecostés.

Pablo les dijo entonces: "¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan" (v. 3), esto es, en el bautismo de arrepentimiento, de salvación, de la primera bendición. Y en los versículos 4 al 7 encontramos estas palabras: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús el Cristo. Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Y eran en todos como unos doce hombres." Estos doce hombres, que eran discípulos, fueron bautizados con el Espíritu Santo cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos, y luego hablaron en lenguas y profetizaron. El Pentecostés fué repetido, y vino otra vez a estos discípulos en Efeso.

Cornelio

Pasemos ahora a examinar el capítulo diez de Hechos; aquí se repite otra vez el Pentecostés. Pedro encontró a Cornelio; había sido mandado a él por Dios en contestación a la necesidad y a la oración de Cornelio. Cuando Pedro llegó, predicó su gran sermón, y leemos los resultados en los versículos 44 al 48: "Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo ca-

yó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días."

El que esto fué una repetición del Pentecostés se prueba en más de un lugar. Tomemos por ejemplo Hechos 11:15, donde Pedro declara: "Y como comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio" refiriéndose indudablemente a la gran experiencia pentecostal. Y Pedro sigue diciendo: "Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo. Así que, si Dios les dió el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?"

Y si volvemos a Hechos 15, encontramos a Pedro hablando otra vez acerca del mismo suceso: "Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones" (vrs. 7-9). Indudablemente Pablo se está refiriendo aquí a lo que sucedió con Cornelio. Nótese también que él la menciona como el hecho central de la experiencia pentecostal—y el único hecho absolutamente necesario—el bautismo con el Espíritu Santo, que purificó sus corazones por la fe. Todas las otras cosas que sucedieron en el Día de Pentecostés—las llamas de fuego, el hablar en lenguas, y el viento fuerte quedan excluidas; no son esenciales. Pero el bautismo con el Espíritu Santo, que destruye el pecado innato, es indispensable. Eso puede repetirse; fué repetido, y puede ser repetido el día de hoy.

¿Y Usted?

Gracias a Dios, amigo cristiano, que usted no sólo puede ser salvo; también puede ser santificado por el bautismo con el Espíritu Santo. La experiencia pentecostal puede ser suya hoy si usted cumple las condiciones. Lo que Juan el Bautista

dijo hace tanto tiempo: "Yo . . . os bautizo en agua . . . mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego," es tan cierto hoy como lo fué entonces o como lo ha sido en tiempo alguno. Nada puede evitarle el recibir la bendición pentecostal, si usted tan sólo paga el precio y cumple las condiciones.

¿Qué es lo que usted debe hacer si es que quiere recibir este bautismo de fuego que limpia de todo pecado? Primero que todo, debe estar seguro de que es salvo, que ha recibido y tiene la primera bendición, que todos sus pecados le han sido perdonados, que ha sido convertido o regenerado.

Luego usted debe consagrar todo lo que es y tiene a Dios, cortar toda línea que le una al mundo, quemar todo puente de retirada, morir a todo y a todos, poner todo lo que es y tiene en el altar de Dios para el tiempo y para la eternidad. Tercero, debe creer que Dios acepta ahora mismo su sacrificio, y le manda la segunda bendición, como lo hizo con "esos 120 en el Día de Pentecostés," como lo hizo con "esos ciertos discípulos de Efeso," y como lo hizo con Cornelio. Gracias a Dios, la bendición es de usted si de veras la desea. ¡El Pentecostés, déjeme repetirle, puede ser repetido el día de hoy!

Esto es el Pentecostés

Por Milton Harrington

I. Un Tiempo Fijo

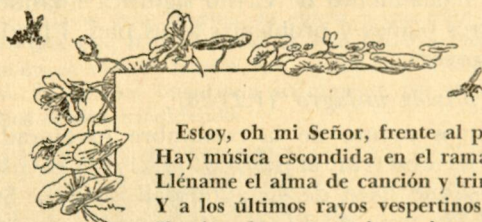
COMO se cumplieron los días. Antes del Día de Pentecostés los discípulos habían estado progresando, en preparación para tal evento. Había sido un progreso o avance cuádruple: un progreso por enseñanza, un progreso de convicción, un progreso de revelación, y, a la luz de la hermosa oración de Jesús por la santificación de los discípulos (Juan 17), podemos decir que fué también un progreso de oración. Esta es la receta para un pentecostés personal. Es necesario ser enseñado que el Pentecostés es para uno. Uno necesita sentir la urgencia interna de la convicción para tal experiencia. Es menester que la condición carnal del corazón sea revelada; y luego el progreso, o paso de la oración, el cual es el último escalón del camino que lleva del perdón de pecados a la calzada de la santidad.

Desde el momento en que Jesús llamó a sus discípulos, los había estado preparando para el Pentecostés. A menudo les habló del Consolador, y del día en que ya no estaría con ellos. Los profetas mayores y menores habían profetizado la venida del Pentecostés. Todo esto era bien sabido en la sinagoga—tan bien como sabían el mensaje de la venida del Mesías. Tal vez no se había entendido como era debido, pero los preparativos para el Pentecostés habían sido hechos.

Ahora hacía falta un momento de madurez para que los días se cumplieran. El árbol había dado fruto cuando los discípulos habían dejado todo para seguir a Jesús, y ahora dicho fruto estaba listo para ser usado cuando se habían cumplido los días. Los que han sido salvos han de madurar espiritualmente hasta que estén listos para el Día de Pentecostés en sus corazones y vidas. Cuando Pedro cortó la oreja del siervo del pontífice, Jesús se dirigió a la multitud, y dijo: "Esta es vuestra

hora." La hora de usted, lector amado, vendrá cuando reciba la experiencia pentecostal de santidad de corazón. Será una hora tan cumplida, como cualquier Día de Pentecostés. Es una hora fija, definitiva a la que usted debe enfrentarse en su vida.

Siendo que los discípulos y los profetas pudieron anticipar la venida del Día de Pentecostés y ahora nosotros podemos encontrarlo en las páginas del pasado, puede y debe ser una experiencia trascendental en la vida de usted. No es una experiencia a la que llegamos "creciendo" pues los discípulos carecían del Espíritu en sus vidas y corazones un día, y al siguiente el Espíritu los había llenado. No es una experiencia que se reciba al morir, pues ninguno de ellos murió inmediatamente. Gracias a Dios, es una experiencia definitiva, prometida definitivamente, puede ser buscada en un tiempo definitivo, y cuando es recibida, el creyente recibe una seguridad definitiva de que el día se ha cumplido en su vida y en su corazón.



Estoy, oh mi Señor, frente al paisaje,
Hay música escondida en el ramaje;
Lléname el alma de canción y trinos;
Y a los últimos rayos vespertinos
Ilumina de sueños mis caminos.

frente

Permíteme asomarme a tus pupilas
En las horas serenas y tranquilas.
Dame la ensoñación de tu mirada,
Y la llama que brilla apasionada
Por el fuego de amor alimentada.

al

paisaje

Permíteme sentarme quietamente
Mientras me vas diciendo quedamente
Tus palabras de magia encantadora,
En tanto que en silencio mi alma adora
En la paz armoniosa de esta hora . . .

Francisco E. Estrella

Escudriñad las Escrituras

Marcos 1:14-45

III. El Siervo en su Tarea (1:14 a 10:52)

A. En el Occidente de Galilea (1:14 a 7:23).

1. Congregando sus fuerzas (1:14-20).

Entre los versículos 13 y 14 ha transcurrido un lapso de un año, conocido como el Año de Oscuridad, mencionado solamente por Juan (2:13-4:3), durante el cual Jesús pasó de Judea a Galilea. Sin embargo, no estaba huyendo del peligro, como podría aparecer (1:14); más bien, estaba entrando a la zona más peligrosa, puesto que Herodes, el que había matado a Juan, reinaba en Galilea.

Jesús es primeramente el Predicador (1:14), y en segundo lugar el Obrador de Milagros (1:23). Su mensaje es positivo, claro, y severo; y el orden es exacto, pues el arrepentimiento debe preceder a la acción de creer (1:15).

Los hombres que han sido llamados ahora habían sido anteriormente discípulos de Juan, de modo que es posible que habían conocido a Cristo por cerca de un año. Algunos creen que hasta es posible que le hubieran seguido previamente por algún tiempo; pero este llamado fué algo permanente, una carrera para toda la vida (1:16-19). Los primeros cuatro habían visto a Jesús con anterioridad en las riberas del Jordán, y ahora reciben el llamamiento desde las orillas de Galilea (1:16). Aquí aprendemos:

(a) Siempre hay un momento de decisión final para Cristo.

(b) Cristo hace uso de nuestra preparación anterior.

(c) El llamamiento de Cristo significa abandonar nuestros planes y problemas a sus pies. El que llama, proveerá.

2. El primer milagro (1:21-28).

Nos damos cuenta de la costumbre inveterada de Jesús de observar el sábado (1:21) y el uso inesperado que hace de su autoridad (1:22). Su autoridad era muy de El, mientras que la de los escribas era prestada. Este primer milagro fué un conflicto con los demonios, lo cual es característico del Evangelio de Marcos. Observemos cuán correctamente valorizan los demonios la persona de Jesús (1:24). Algunas lecciones:

(a) La oposición satánica a su ministerio desde el mero principio.

(b) Los demonios fueron impotentes en su presencia. "Enmudece," significa literalmente "pon un freno en tu boca" (1:25).

(c) Su autoridad, que ya hemos observado (1:

22) es recalcada en este punto (1:27).

3. Varios milagros de sanidad (1:29-45).

Cristo había sido generoso en su ayuda a los extraños, y estuvo igualmente dispuesto a ayudar a un amigo (1:29-31). Notemos:

(a) El toque de la mano de Jesús. Esto es característico de Marcos.

(b) Así como el endemoniado (1:23) exhibió la tiranía de la pasión, éste (1:29-31) nos muestra la angustia de los irritantes afanes domésticos.

(c) La sanidad fué instantánea; y fué para ayudarla a servir a otros más eficientemente, y no para usar la fuerza en sí misma (1:31).

Estas noticias jubilosas (1:31) atraieron multitudes de enfermos, quienes se esperaron hasta la puesta del sol—el fin del día sábado (1:32). Cristo demandó que los demonios guardaran silencio, pues no quería publicidad de parte de ellos. Son personas redimidas las que han de anunciar al Maestro, y no demonios viles.

Cristo tenía un equilibrio espiritual perfecto en su vida; después de una actividad agotadora se retiró para orar. (Las Escrituras nos mencionan diez de esas ocasiones de oración, y algunos escritores las usan para dividir su ministerio). Podemos deducir las siguientes lecciones:

(a) Se había ya puesto en contacto con la humanidad, el mundo (1:16-20).

Se había puesto en contacto con los demonios, el mundo inferior (1:23-27).

Ahora se pone en comunicación con el Padre, el mundo de arriba (1:35).

(b) Es necesario ganar fuerzas antes de que se pueda impartir fuerza.

(c) Démosle a Dios las mejores horas del día, y El nos ayudará en las horas peores.

Cristo no era quien estuviera dispuesto a quedarse en un lugar. De la popularidad y las multitudes de Capernaum se dirigió a los lugares más pequeños y no conocidos (1:38), pues allí estaban el pecado y la necesidad (1:39).

Por primera vez Marcos nos muestra el elemento de fe entrando en la escena de los milagros (1:40). El estar endemoniado mostró la tiranía del mal (1:22), pero la lepra nos habla de la corrupción del mal (1:40). Notemos una vez más que Jesús le tocó (1:41). La orden de guardar silencio, al ser desobedecida, produce (1:44), la conclusión inesperada del ministerio de Cristo (1:45). Tal vez en muchas ocasiones nuestra falta de obediencia inmediata haya alejado de muchos la mano sanadora de Dios.



La Inspiración de Una Vida Consagrada

Por Raquel de Julca

Hechos 9:21-32; 22:17-21 y Gálatas 1:17-24

Texto: "Y hablaba confiadamente en el nombre del Señor: y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban matarle" (v. 29).

El antecedente de este versículo es la actividad de Saulo en dar testimonio de su conversión, inmediatamente después, en las sinagogas (v. 20). "Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalem a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?" Pero Saulo se esforzaba más y más, para explicarles la verdad de la venida del Mesías; y los judíos de Damasco quedaron admirados de él, por su afirmación de que Jesús era el Cristo y el Mesías.

1. ¿Qué consejo tomaron entonces los judíos, en cuanto a Saulo? (v. 23).
2. ¿Se enteró Saulo de sus planes?
3. ¿En dónde se escondieron para matarle? (v. 24).
4. ¿Qué impresión tuvieron los discípulos en la Iglesia de Jerusalem cuando él llegó allí? (v. 26).
5. ¿Quién le sirvió como su abogado en ese caso? (v. 27).
6. ¿Pudo él entonces seguir con toda tranquilidad predicando en Jerusalem? (vrs. 27-30).
7. ¿Qué consejo le dió el Señor en esa ocasión? (véase Hechos 22:17, 18).
8. ¿Qué prueba tuvo Saulo de que él sería enviado a los gentiles? (22:11; posiblemente Ananías le haya revelado lo que experimentó cuando le vió convertido; véase 9:15).
9. ¿Le sería posible a Saulo marchar inmediatamente a desempeñar ese llamamiento? (Gálatas 1:16).
10. ¿A dónde se fué para prepararse para el ministerio? (1:17).
11. ¿Podría regresar a Jerusalem? (v. 18).

Conclusión: Desde su conversión hasta su muerte (año 35 d.c. a 63 d.c., aproximadamente) la vida de Pablo fué una de continuos peligros (2ª Corintios 11:26). Pero él había aprendido a confiar en aquel mejor Amigo, quien se le había revelado en el camino a Damasco, y quien le había prometido "Bástate mi gracia." Su confianza en Jesús era tal y tan inmutable, que pudo afirmar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece," y, "Mi Dios,

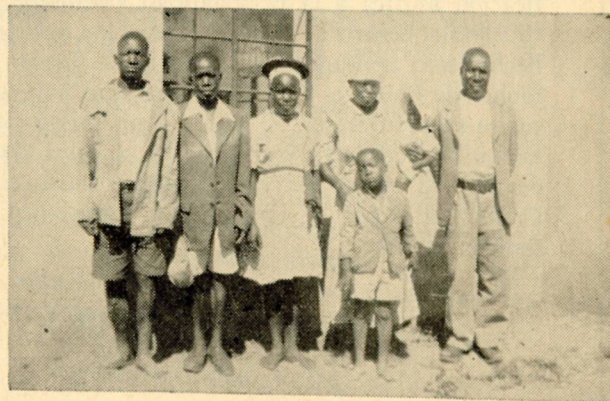
pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."

Hermano mío, si tu vida es mediocre, insípida, monótona, si estás aburrido o abrumado por las circunstancias que te rodean, lánzate a la tarea de buscar almas para Cristo, y todo el aspecto de tu vida cambiará en un manantial de aventuras, y conocerás que has hallado la vida. ¿Quién entre nuestros evangélicos está listo a responder al desafío que la vida de Pablo nos arroja? ¿Estamos listos a arriesgar nuestras vidas diariamente por amor a Cristo?

El siempre proveerá el medio de salvarte, unas veces con una canasta, otras con terremotos o tempestades, y aún te hará llegar a tu destino en calidad de preso, pero el hecho es que te hará llegar, y llegar con bien. El siempre, siempre estará a tu lado. ¡Sigamos el buen ejemplo de Pablo, hablemos "confiadamente en el nombre del Señor," y El nos hará triunfar!

Hace un año el misionero George Hayse fué asignado a abrir trabajo en una área del Africa llamada Blaauwberg, en la que nuestra iglesia no había laborado anteriormente. Está densamente poblada y ofrece grandes posibilidades.

Entre los que vinieron a trabajar en la construcción de los edificios se hallaba un hombre llamado Simeón Molefa. Era víctima de los vicios y completamente ignorante de Dios. En cierta ocasión tuvimos que usar sus servicios como intérprete en un culto de predicación. Al terminar el sermón, él fué el primero en doblar sus rodillas y en buscar a Dios. Poco después, su esposa y tres hijos fueron salvos también. Recientemente Dios le llamó a predicar, y en unión de toda su familia, fué bautizado y se unió a la iglesia. Ahora está trabajando activamente por su Salvador, y Dios le está bendiciendo.



Simeón Molefa y su familia.

Vida Netamente Cristiana

UN círculo es una curva cerrada que tiene *un* punto o foco central. Una elipse es una curva oval cerrada que tiene *dos* focos. La vida de un cristiano santificado es como el círculo. Tiene *un* centro, que es Cristo. Es una vida de simetría y de equilibrio; por lo tanto es muy hermosa en su abnegación. Es fuerte porque está unida a un solo propósito, el cual es hacer la voluntad de Dios



El cristiano carnal y carente de madurez es como la elipse. Su vida es desequilibrada porque tiene dos centros de interés en conflicto. Allí está el yo, presentando demandas que es necesario considerar en cualquier decisión que ha de hacerse. Al mismo tiempo allí está el Espíritu de Cristo, llamando a una vida de servicio a Dios y al hombre.

Este cristiano desequilibrado demuestra el hecho de que es un oportunista. Se aprovecha de las circunstancias para promover sus propios intereses, haciendo caso omiso de principios. Cuando se ve ante la disyuntiva de dos caminos, hace su decisión sobre la base de la ganancia o pérdida personal. El deber o la obligación moral son asuntos de poco peso para él. Puede dejar una tarea sin terminar, sin que le lastime su conciencia, si se le hace una oferta más atractiva. La visión de largo alcance es opacada por los valores que pueden ser afianzados inmediatamente.

La experiencia grande y gloriosa de la entera santificación unifica a la personalidad alrededor de Cristo como el centro de la vida. Todas las decisiones son hechas sólo pensando en la gloria de Jesús. El testimonio de Pablo es el de todos los que han muerto a sus propios intereses. El dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí." El centro del *ego* se mueve hasta el centro-Cristo. La elipse se convierte en círculo. ¡Cristo es todo y en todo!

Por G. B. Williamson, D.D.



Arriba, parte de los 88 niños presentes en la escuela dominical. La asistencia total de ese domingo fué de 176 personas, algunos de los cuales habían caminado de 8 a 9 kilómetros por caminos difíciles para llegar a la iglesia.

A la derecha, los asistentes a nuestra iglesia en la Colonia Azteca, al frente de la misma.

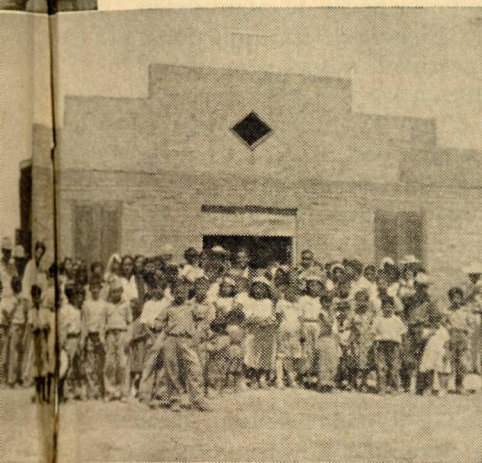


Arriba, algunos de los asistentes al servicio matutino de resurrección celebrado en el Centro del Distrito. Los nazarenos cubanos celebran este servicio anualmente.

A la derecha, casa pastoral y capilla en Arroyo Hondo, Cuba.

El trabajo de evangelización que el Distrito Suroeste ha estado llevando a cabo en la Colonia Azteca, Sonora, México, ha tenido gratos y amplios resultados.

El domingo de Resurrección de 1953, el pastor recibió diez miembros, y se recogió una Ofrenda de Resurrección, que representaba los esfuerzos y sacrificios de estos nazarenos para que otros alrededor del mundo escucharan el evangelio.



Al mismo tiempo que los nazarenos mexicanos se reunían en la Colonia Azteca el Domingo de Resurrección de 1953, a miles de kilómetros de distancia, los nazarenos cubanos se reunían en el Centro del Distrito, en Chorrera, a adorar al mismo Salvador. Cantaron himnos de alabanza y de adoración mientras el sol iba saliendo y se levantaba imponente en el horizonte.



Una Necesidad Primordial

NINGUN atributo de Dios es más fundamental que la santidad. Siendo así, no es sorprendente que la santidad sea un elemento principal en la voluntad de Dios para la humanidad. El plan de la redención ha sido diseñado para hacer algo más que salvar a las almas del infierno; su propósito final es restaurarnos a la imagen espiritual de Dios y cambiarnos de tal manera en nuestro carácter que "seamos como El es."



Así que, la entera santificación, el bautismo con el Espíritu Santo que la acompaña, y la vida resultante de santidad constituyen la voluntad más elevada de Dios para seres humanos en esta vida. "Sed santos, porque yo soy santo," es una exhortación vital, pues en ella, Dios ha ligado su voluntad por nuestra santificación con la santidad de su Ser. Y sin lugar a dudas ésta es su voluntad para nosotros en este lugar y día. De modo que la santidad no es algo así como un lujo espiritual, no es algo opcional en el plan de Dios, ni tampoco está reservada para algún futuro distante y velado, sino que es una necesidad primordial en esta vida.

Cualquier cosa que esté en la voluntad de Dios es enteramente posible. Todo concepto adecuado de la justicia de Dios tiene que afirmar esta verdad. Y además, se ha hecho provisión amplia y adecuada mediante Jesucristo para todo lo que forma parte de la voluntad de Dios. Por lo tanto, nosotros podemos con confianza examinar y buscar la declaración y promesa de una provisión tal en la Palabra de Dios.

Si hacemos esto, no quedaremos desengañados, pues encontraremos las palabras: "Y el Dios de paz os santifique en todo;" y "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta;" "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola."

Estos y muchos otros pasajes colocan claramente a la entera santificación o pureza de corazón en una efectiva relación presente al Calvario. "La voluntad de Dios es vuestra santificación," y esta voluntad, emanando del santo corazón de Dios, es hecha posible aquí y ahora mediante la sangre purificadora de Jesucristo, que "nos limpia de todo pecado."

Por Hugh C. Benner, D.D.

Los Hijos del Día

y

Los Hijos de la Noche

USANDO un lenguaje figurado, la Biblia divide a la humanidad en dos grandes grupos: Los hijos del día o de la luz, y los hijos de la noche o de las tinieblas. Esto nos parece sabio y acertado, pues el ser humano indistintamente va captando y asimilando las impresiones de su medio ambiente, y así va conformando su vida y su conducta moral hasta el punto de constituirse por sus actuaciones, en un hijo de la luz o en un hijo de las tinieblas.

Los hijos de la luz deben distinguirse viviendo vidas que den fiel expresión a sus sentimientos procedentes de una mente y de un corazón regenerados. Les deben caracterizar todas aquellas virtudes excelentes, y así han de ser francos, leales, sinceros, probos, rectos y justos, para poder denotar las cualidades y facultades de la luz, que todo lo manifiesta, y que aun puede llevar en sí el calor que destruye todas las bacterias morales que arruinan al hombre en su parte más noble y elevada, para convertirlo en un simple guiñapo humano.

Los hijos de Dios o de la luz deben discurrir por la vida semejantes a la delicada y majestuosa brisa que alegra las frondas y bate las palmas con movimiento rítmico para entonar un himno de alabanza al eterno Creador. Deben ser como la fuente pura y cristalina que se desliza suavemente por los montes y valles, siempre dispuesta a saciar la sed de los caminantes, a impartir lozanía y fertilidad, esparciendo su exquisita fragancia en el ambiente. Han de ser los voceros con notas alegres y armoniosas en el maravilloso conjunto que tributa constantes aleluyas al Señor del cielo y de la tierra, los heraldos del santo evangelio de la gracia y del perdón, listos para anunciar las virtudes de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1ª Pedro 2:9), y para transmitir a sus prójimos esas sublimes irradiaciones que proporcionan paz y contentamiento.

En este sentido la Palabra de Dios nos dice: "Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas" (1ª Tesalonicenses 5:5). "Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz" (Efesios 5:8). Debemos continuar: "Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz: que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo; en

el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados" (Colosenses 1:12-14).

En cambio, los hijos de la noche se manifiestan temerariamente por su hipocresía y mojigatería; por su deslealtad, insinceridad, odios, venganzas e impiedad. Son semejantes a las aves nocturnas llamadas "de mal agüero," que lanzan sus estridentes graznidos en la densa obscuridad. Buhos, lechuzas, murciélagos y vampiros que escudriñan con sus eléctricas miradas el lugar en que yacen sus ingenuas víctimas para extraerles la sangre de sus venas y arterias. Fantasmas que avanzan por la vida como sombras de ultratumba, bailando la danza macabra en un mundo ávido de sucesos espectaculares, donde sus habitantes lloran o ríen bajo el impulso de sus más bajas y abyectas pasiones y concupiscencias, satisfechos de poder esparcir la tenue luz de su intelecto, pero semejantes a la luciérnaga, sin poder ocultar que su naturaleza irredenta sólo les permite arrastrarse cual viles gusanos en el inmundo pantano de su pretendida moralidad.

No obstante, aún no se han agotado la paciencia y la bondad de Dios. El aún está dispuesto a operar un cambio radical en estas viles criaturas, proveyéndoles una nueva naturaleza, dispuesto a hacer que de la crisálida que hoy se arrastra emerge la espléndida mariposa de vistosos y esmeraldinos colores para elevarse libremente en las inconmensurables alturas. En la Biblia leemos: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2ª Corintios 5:17). Además, Jesús nos invita diciéndonos: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbré de la vida" (Juan 8:12). "Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz" (Juan 12:36).

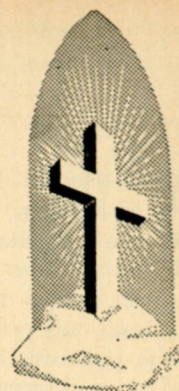
Lector amado: ¿Comprendes lo expuesto? Sea cual fuere tu posición o tu filiación social o religiosa, o eres un hijo de luz o un hijo de las tinieblas; o eres un hijo de Dios por la fe en Cristo, según leemos en Juan 1:11-13, o eres un mero esclavo del pecado, y en tal caso tu situación es lamentable, si es que piensas perseverar neciamente en tu indiferentismo e incredulidad, con un futuro igualmente tenebroso (Mateo 25:30).

Dios te ha hablado por su Palabra. El desea trasladarte "de la potestad de las tinieblas al reino de

(Pasa a la página de enfrente)

La Vida de la Iglesia

Por A. F. Harper, D.D.



EL DON DEL ESPIRITU SANTO es para cada cristiano individualmente, pero al mismo tiempo estamos en lo justo al computar ese primer Pentecostés como la fecha del nacimiento de la Iglesia. Fué el Pentecostés lo que dió nacimiento a la Iglesia, y es la experiencia pentecostal lo que ha mantenido a la Iglesia fiel a su misión, y agresiva en su mensaje.

El Pentecostés hace que una iglesia crezca porque el Pentecostés hace que los creyentes se vuelvan testigos. Antes del derramamiento del Espíritu Santo los líderes de la Iglesia habían hecho a un lado su predicación y se habían tornado a la pesca; después de Pentecostés el líder de los pescadores se convirtió en el predicador principal cuando declaró: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Antes de Pentecostés, los miembros de esa primera iglesia eran un grupo de protección mutua, logrando apenas mantener los de su propio número en una ciudad hostil. Después de Pentecostés estos mismos laicos se pusieron en actividad. "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo." Su impacto sobre la comunidad fué tan grande que en un sólo día "fueron añadidas a ellos como tres mil personas."

El Pentecostés es el antídoto de Dios contra los gérmenes de pecado que atacan constantemente a los miembros y amenazan debilitar y destruir la vida de la iglesia. El Pentecostés quita la susceptibilidad interna al pecado y da una resistencia firme

contra la infección que podría provenir de un contacto continuo con un mundo pecaminoso. Cuando Jesús pidió que sus seguidores pudieran tener la bendición del Pentecostés, El oró: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre . . . no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal . . . santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad."

El Pentecostés es la gran experiencia unificadora que reduce al mínimo las cosas sin importancia en que diferimos, y magnifica nuestra unidad fundamental. El Pentecostés hace que cada miembro individual de la iglesia apoye con todo su corazón el propósito supremo de Cristo de ganar a los perdidos. Cuando El oró que su Iglesia tuviera la bendición pentecostal, Jesús oró "que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa." El sabía que una unidad fundamental así era necesaria para una iglesia fuerte. Es el Pentecostés lo que capacita a una congregación para cantar:

*Muévese potente, la Iglesia de Dios;
De los ya gloriosos marchamos en pos;
Somos sólo un cuerpo, y uno es el Señor,
Una la esperanza, y uno nuestro amor.*

Sabemos por experiencia que el Pentecostés es la vida de la iglesia en nuestro país. Y los que saben acerca de otros casos, nos dicen que así es en los otros. El señor H. K. Bedwell, quien ha escrito la historia de la adición más reciente a nuestra iglesia, lo que fuera la Misión Internacional de la Santidad, declara: "Estamos convencidos que la más grande necesidad de la iglesia nacional de nuestro día es la experiencia del Pentecostés. Sólo los cristianos nacionales que hayan sido bautizados con el Espíritu de Dios pueden ser testigos eficientes para Cristo."

¿El Pentecostés es la vida de la Iglesia!

Los Hijos del Día . . . (Viene de la página 10)

su amado Hijo" (Colosenses 1:13). Y aun te exhorta una vez más diciéndote: "La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos" (Romanos 13:12-14).

¿Vas a preferir continuar como un hijo de la noche, en las densas sombras del pecado, o te vas a arrepentir aceptando a Cristo en tu corazón por la fe para pasar a ser un verdadero hijo de Dios viviendo en la luz de su santidad?

Dice el Asiento Vacío:

Al predicador: "Tus sermones no son apreciados."

Al visitante: "Esta iglesia no está adelantando."

Al tesorero: "Espera un déficit."

Al presunto miembro de la iglesia: "Es mejor que esperes un poco."

A los miembros presentes: "¿Por qué tú no sales a predicar también?"

¡La Felicidad al Fin!

Por J. A. Fernández*

YO nací en 1899 en una de las regiones más montañosas e inaccesibles de la provincia de Asturias, España. Nací en un hogar donde el catolicismo romano permeaba el corazón, la mente y aun el cuerpo del individuo.

Desde mis primeros recuerdos, tuve una inclinación poderosa hacia todo lo relacionado con la iglesia y el sacerdocio. Era mi delicia mayor servir de monagillo, considerando que era un privilegio grande el levantarme muy de mañana y el caminar dos millas por la senda montañosa cubierta de nieve, para ayudar al sacerdote en la celebración de la misa. A la edad de siete años pude hacer los responsos a las oraciones de la misa en latín.

Las devociones familiares consistían en la recitación del rosario y rezábamos una larga letanía de oraciones a todos los santos patrones todas las noches. La recitación de las cuentas consistía de: el credo, cincuenta y tres avemarías, seis glorias, cinco padrenuestros, un salve reina santa, una letanía de la Virgen Santísima y una larga serie de oraciones a diferentes vírgenes, ángeles y santos.

Habiendo observado mis inclinaciones religiosas, nuestro párroco me sugirió la idea de prepararme para el sacerdocio. Inducido por la opinión exaltada que tenía de dicha profesión, fácilmente seguí su recomendación.

Me mandaron a una escuela secundaria, en la provincia de Valladolid, dirigida por los padres dominicos con el propósito de preparar jóvenes para el sacerdocio. Después de cuatro años de estudios me mandaron al Noviciado Dominico en Avila, y a la edad de diez y seis años fui investido con el hábito blanco y negro de la Orden Dominica. Los cuatro años siguientes los pasé en el Colegio de Santo Tomás, adyacente al noviciado. Terminado ese plazo, me mandaron juntamente con otros diez y siete seminaristas a los Estados Unidos a estudiar la teología y el inglés.

Pasé tres años en el Seminario Teológico Dominico en Louisiana, y luego pasé algún tiempo en la Universidad de Notre Dame. Un poco después de mi ordenación al sacerdocio en 1924, me nombraron como pastor ayudante de la Iglesia de San Antonio de Padua, una de las parroquias más grandes de Nueva Orleans, Louisiana. Desempeñé dicho puesto por nueve años, y en 1932 me nombraron pastor de la misma iglesia.

Durante seis años trabajé in-

cansable y celosamente. Al tiempo de mi nombramiento como pastor, la escuela parroquial tenía una matrícula de 450 alumnos; dos años más tarde la matrícula pasaba de mil. También servía de padre confesor a las monjas de varios conventos.

Durante los últimos dos años de mi pastorado, principié a dudar de la validez de algunas de las doctrinas de la Iglesia Católica Romana. Lo primero que dudé y rechacé fué el poder del sacerdote para perdonar los pecados en el confesionario. Sentí que no podía ser hipócrita por más tiempo y pensé en salir del sacerdocio. Dios proveyó la ocasión. El Maestro General de la Orden Dominica dió órdenes desde Roma en el sentido de que todos los sacerdotes dominicos españoles tenían que dejar sus iglesias y entregarlas a sacerdotes americanos. Salí del sacerdocio y tomé el camino que lleva al lodazal del pecado, pero en algún lugar por esa senda Dios se compadeció de mí y me salvó de un fin desastroso. Durante un año y medio se libró una lucha tremenda dentro de mi alma. Fui tentado a apartarme de Dios y de todo lo sagrado. Mas en tales circunstancias recordaba las palabras de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna." El mundo con todos sus encantos no podía llenar el vacío de mi corazón. Procurando en vano encontrar la felicidad en cosas terrenales, y anhelando alcanzar la salvación de mi alma, escogí el camino que llevaba a un monasterio en el Estado de Florida. Pensé que allí, en la quietud del retiro, Dios ciertamente me daría la seguridad de la salvación y la felicidad del alma que tanto buscaba. Por un tiempo trabajé en la biblioteca del monasterio. En esa biblioteca había un estante con la inscripción: *Libros Prohibidos*. La curiosidad me venció, y un día agarré la llave y abrí el estante, y encontré seis o siete libros. Los leí uno por uno. Eran libros

religiosos presentando la evidencia en contra del catolicismo romano, y de la pretensión de éste ser la verdadera iglesia de Jesucristo. Por el otro lado principié la lectura de la Biblia, que llegó a ser una fuente de consuelo y de inspiración para mí en esos días, y empecé a entender el verdadero significado de ciertos pasajes. De una manera especial me impresionaron los siguientes versículos:

"Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dió a sí mismo en precio



del rescate por todos, para testimonio" (1ª Timoteo 2:5, 6).

"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa" (Hechos 16:31).

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe . . . que prohibirán casarse y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimientos de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad" (1ª Timoteo 4:1-3).

Después de pasar dos años en el monasterio, todavía no había encontrado la paz espiritual ni la felicidad de corazón que buscaba.

Ya que no quise seguir viviendo en tal ambiente, y siendo que deseaba ser de alguna manera útil a la humanidad, sabiendo que mi patria adoptiva estaba en guerra, me alisté en el ejército de los Estados Unidos. Allí conocí al Capellán (Teniente Coronel) Herman J. Kregel, un hombre de inteligencia esclarecida y corazón de oro. Un domingo él predicó un sermón sobre la salvación por la fe solamente, fundando su argumento principalmente en las enseñanzas de San Pablo. Ya para ese tiempo yo había abandonado casi todas las doctrinas y los ritos distintivos de la Iglesia Católica Romana pero había retenido con tenacidad mi creencia en la salvación por medio de las obras.

En 1944 mientras servía de intérprete a los oficiales sudamericanos que estudiaban la ciencia militar en la caballería mecanizada en Fort Riley,

Kansas, presencié un servicio al aire libre del Ejército de Salvación un sábado por la noche. Una señorita que llevaba el uniforme característico de dicha organización predicó el sermón. Dijo ella: "Recibe a Cristo en tu corazón esta noche, y El satisfará cada deseo de tu alma." A continuación citó Juan 5:24: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más pasó de muerte a vida."

En aquel momento, sentí que estaba pasando de la muerte a la vida, y sintiendo el impulso de una fuerza sobrenatural, me arrodillé, confesé que Cristo era el Señor de mi vida, y le recibí como mi Salvador personal.

Cómo sucedió lo que pasó, no lo puedo decir. Lo único que puedo decir es, como dijera el ciego sanado: "Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo" (San Juan 9:25).

Desde entonces mi vida ha sido un testimonio público del poder transformador del Espíritu Santo. Soy un pecador salvado por la sublime gracia de Dios. No he experimentado otra cosa sino la paz, la tranquilidad y la perfecta seguridad de aquellos que confían en Jesús. Cuánto anhelo compartir esta experiencia maravillosa con todos los que procuran en vano encontrar la paz, la felicidad y la salvación fuera de Cristo.

*Compilado con permiso especial.



Escuela
Dominical

Junio 6

Amós Condena la Injusticia Social.

Pasaje Impreso: Amós 7:10-17; 8:4-8a.

Verdad Central: Ver cuál es la actitud de Dios hacia el mal y la injusticia tal como se revela mediante su profeta.

Texto Aureo: "Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos será con vosotros" (Amós 5:14).

Junio 13

Amós Denuncia la Intemperancia.

Pasaje Impreso: Amós 2:11-12; 4:1-2; 6:1-7.

Verdad Central: Mostrar la locura de tomar bebidas intoxicantes, y también la oposición de Dios a la intemperancia.

Texto Aureo: "Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras" (Romanos 13:13).

Junio 20

Oseas Procura Convencer a Israel.

Pasaje Impreso: Oseas 6.

Verdad Central: Mostrar lo inadecuado de un arrepentimiento superficial y de una religión trivial.

Texto Aureo: "Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Oseas 6:6).

Junio 27

Castigo Sobre Israel.

Pasaje Impreso: 2º Reyes 17:5-14, 18.

Verdad Central: Mostrar que los castigos que Dios dicta siempre se cumplen, aunque su misericordia los posponga por un poco de tiempo.

Texto Aureo: "Los caminos de Jehová son derechos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes en ellos caerán" (Oseas 14:9).

El Significado del Pentecostés Para el Individuo

Por Lauriston J. DuBois, D.D.



LA venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés fué significativa para los 120 reunidos en ese aposento alto, pues nunca hubiera acontecido como sucedió si los discípulos no hubieran estado "todos unánimes juntos." Fué muy significativa para la marcha del plan de Dios, pues esto significaba la introducción de una nueva dispensación. Fué significativa para el curso de la redención humana, pues fué la inauguración del nuevo pacto que Dios había prometido. Fué significativa para el cuerpo de creyentes, pues aquí estaba el principio de la Iglesia, ese grupo visible, tangible, y militante que había de convertirse en el agente de Dios para que Este reconciliara a sí mismo a un mundo perdido. Fué significativo para todo el mundo, pues en este momento Dios se ponía a sí mismo accesible en la forma del Espíritu Santo omnipresente, para ser el Consolador de hombres pecaminosos, el Consolador para hombres afligidos, el Consolador para hombres confusos.

Pero a más de esto, perdemos de vista el concepto total del Pentecostés si pensamos sólo en términos genéricos, o lo aplicamos sólo a grupos y a situaciones mundiales, pues lo que pasó en ese sitio apartado, al que los seguidores de Jesús se habían retirado llenos de dudas, fué sobre todo, algo *personal*. Lo que quiera que el Pentecostés haya sido, fué un *milagro* que obró una transformación en el corazón de cada uno de los que estaban allí.

Jesús había orado con todo su corazón (Juan 17) pidiendo que sus seguidores fueran santificados. Al estar sobre sus rodillas, El vió muy claramente las debilidades que los minaban, el egoísmo que los dominaba, la carnalidad que hacía imposible todo anhelo noble. Al orar, El pudo ver el brillo de una espada desenfundada por la mano de un seguidor celoso, pero desilusionado. El pudo oír el canto de un gallo, y las maldiciones de sus seguidores débiles y vacilantes. Pudo oír las pisadas titubeantes de sus discípulos conforme ellos se regresaban a sus redes, y a otras ocupaciones seculares, derrotados y con sus ilusiones hechas mil pedazos. Y viendo y oyendo esas cosas, Jesús oró que el Espíritu Santo viniera en poder santificador a cada uno de ellos, curándolos de sus debilidades, y limpiándolos completamente de todo pecado.

Y sucedió tal como Jesús pidió que sucediera. Cada uno de los ciento veinte fué lleno con el Espíritu Santo y fué maravillosamente capacitado

para la tarea que yacía delante de ellos. Cada uno de ellos sintió una obra de la gracia divina dentro de su propio corazón, tocando exactamente el punto en que tenía la más grande necesidad. Pedro creció en esa hora en espíritu y en alma, prometiendo su lealtad firmemente a Cristo, y purificando su corazón de ese espíritu que le hacía temer al hombre. Juan se enfrentó a los asuntos verdaderos que yacían en el vaso que él había de beber, y vió el amor de sí mismo substituido por el amor divino. Santiago hizo a un lado el papel de *buscador de posiciones*, encontrando en su lugar una disposición a seguir la voluntad de Dios y aceptar sus órdenes. Judas hizo a un lado todo el orgullo humano de saber que era hermano de Jesús, y de que por ello debía disfrutar de favor y posición. Después de esta experiencia, él se clasificó a sí mismo solamente como "un siervo de Jesucristo."

Tomás se enfrentó a su tendencia a dudar y, al abrirle su corazón al Espíritu, experimentó una inyección de poder y de gracia, que le trajo un nuevo nacimiento de su fe. Y así fué con cada uno de los demás, de acuerdo a su necesidad más imperiosa. El Pentecostés fué un milagro de transformación personal, y fué en esta transformación en lo que Cristo dependía para el avance del evangelio.

Pero el impacto y el alcance del Pentecostés no fueron detenidos por las cuatro paredes y el techo del aposento alto. En la misma manera en que el milagro de la gracia de Dios tocó las vidas individuales de los ciento veinte, así toca las vidas de individuos el día de hoy (Juan 17:20; Hechos 2:39). El cristiano que ha nacido de nuevo puede hoy reclamar su herencia en Cristo. El Espíritu Santo vendrá a satisfacer su necesidad específica y su debilidad particular.

Hay una línea trazada en el Nuevo Testamento, que pasa a través del segundo capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles. En un lado de esa línea los discípulos eran débiles, vacilantes, limitados en su visión, amadores de lo suyo, temedores del hombre, y poseedores solamente de una fe a medias. Al otro lado de esa línea fueron fuertes unidos, listos a sacrificarse, fidedignos, y dotados de un poder que los hizo hombres y mujeres potentes en las manos de Dios en su generación.

Cada uno de nosotros está también en nuestro día en un lado de esa línea o en el otro. Por la gracia de Dios no necesitamos permanecer al otro lado del Pentecostés. ¡Pluga a Dios que cada lector cruce la línea!

Por Israel Bolaños

¡Qué oración tan peligrosa! No debe hacerse en forma ligera porque envuelve mil peligros. Aquel que la hace con verdadera fe, y acepta todas las consecuencias, seguramente va a sufrir lo que pudiera llamarse una crucifixión interior, a la semejanza de Pablo. Decía el apóstol: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí." La venida del reino puede ser cuando Cristo venga en su segundo advenimiento para establecer su reino en toda forma sobre la tierra. Pero el reino viene también cuando Cristo el rey es entronizado en el corazón del creyente. Un rey, para que de veras sea rey, debe ser coronado rey de todo. Porque si no es coronado de todo, aquello en lo cual no reina contradice su realeza y su soberanía y sus derechos como rey. Y no es posible que Cristo reine de modo absoluto en el corazón si aquello que más contradice su imperio en la vida, es a saber el "yo" no ha sido crucificado juntamente con Cristo, como dice el apóstol.

En la Epístola a los Romanos, el capítulo 8, leemos que la intención de la carne es enemistad con Dios. Ahora "la carne" está en nosotros todos, aun cuando no andamos según "la carne," como fuerza latente. De modo que la enemistad potencial con Dios existe en todos, aun en aquellos creyentes, hijos de Dios, que hayan nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, y a medida que "la carne" domine en la vida, esta enemistad se pone de manifiesto. En la carta a los Gálatas, el apóstol nos dice cuáles son las obras de "la carne." En la lista de estas obras hay cosas que son completamente repugnantes y mundanas, como borracheras, fornicaciones, hechicerías e idolatría. En cambio, en esta lista hay otras cosas que parecen ser más inocentes, las cuales suelen aparecer en la vida aun de los más avanzados cristianos, por ejemplo: la disensión, la ira, la contienda y el pleito. Estas cosas son tan contrarias a la vida cristiana como las más horripilantes carnalidades, y, siendo fruto de "la carne" cuya intención es enemistad con Dios, se constituyen en fuerzas que pugnan en contra de Dios. Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus frutos y concupiscencias. Para llevar el fruto del Espíritu que es caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, los cuales son los frutos del reino, tenemos que reconocer que Cristo no sólo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, sino a nosotros mismos, para que, como dice San Pablo, siendo muertos a los pecados vivamos a la justicia.

Pedir que venga el reino, si la plegaria no va acompañada de una entrega de la vida a Cristo, una rendición absoluta e incondicional, resulta palabrería hueca, cuando no hipocresía sin límites.

ESTE amor divino derramado en el corazón del creyente lo hace dulce ante lo amargo, decidido ante lo desconocido, manso ante la prueba, y sobre todo, templado ante la muerte. Oigamos a los piadosos declarar su confianza ante lo adverso: Ignacio, segundo obispo de Antioquía de Siria, contemporáneo del Apóstol Juan (70-155 d.c.) dijo ante el martirio: "Te doy gracias Señor, porque Tú te has permitido honrarme con un perfecto amor para ti." Cuando fué lanzado a las fieras, gritó: "No le hace qué me entreguen a las fieras, pues a través de ellas puedo llegar a Dios. Soy trigo de Dios y seré molido por esas bestias para ser el pan puro de Cristo. Haced que ellas sean mi sepulcro . . . Tan sólo que me sea concedido llegar hasta Jesucristo."

Policarpo (65-155 d.c.) discípulo del Apóstol Juan, sufrió martirio en una hoguera, atado a un poste. Cuando le sugirieron que salvara su vida negando a Jesucristo, dijo estas palabras célebres: "Le he servido por ochenta y seis años, y El no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo, pues, blasfemaré ahora al Rey que me ha salvado?"

María Dyer, de la Iglesia de los Amigos, fué ahorcada en el año de 1660 por causa de su fe. En camino a la horca, ella dijo: "Esta hora es de supremo gozo. Ningún ojo puede ver, ningún oído puede oír, ninguna lengua puede decir, y ningún corazón puede entender las dulces influencias, el solaz y el consuelo del Espíritu del Señor que yo siento ahora." El apóstol Pablo, dirigiéndose a Timoteo, le dice: "Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día" (2ª Timoteo 4:6-8).

La muerte es, para los santos, la ganancia invaluable de la vida, es el premio del sacrificio máximo de la fidelidad cristiana. Nerón, Trajano y otros les quitaron la vida a hombres santos de Dios, y, por así decirlo, se bebieron su sangre. En cambio, el Hijo del Hombre les dió vida en abundancia, les dió la bienvenida al país de eterna dicha. Recibamos la inspiración de su celo y vigor santo, hasta que estemos dispuestos a seguir su ejemplo de lealtad y firmeza. Somos deudores a Tertuliano por su frase mística: "La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia."

¡Libros, Libros Para el Laico y Para el Ministro ...!

Manual Bíblico

Este utilísimo libro es una combinación de una concordancia y de un guía para el estudio topical de las Escrituras. Tiene además un apéndice de 48 páginas, el cual incluye información tanto interesante como sumamente valiosa para el ministro y para el laico, tal como listas de milagros, diversas cronologías, relaciones, etc. Durable encuadernación en keratol.

Precio, \$1.75

Evidencias Cristianas

Por el doctor E. Y. Mullins. He aquí la versión castellana de una obra ampliamente conocida y usada por el pueblo cristiano. Esta obra es escritural, conservativa y está muy bien documentada. Es en efecto un tratado de filosofía cristiana, pero está escrito en un lenguaje sencillo al alcance de todos. Es una obra que acicateará el pensamiento de los que la leen. Excelente encuadernación en tela; bella presentación, 428 páginas.

Precio, \$2.25

Historias de la Vida de Cristo

Por E. E. Egeermier. Una primorosa colección de 23 historias de la vida de Cristo, profusamente ilustrada con bellas láminas. Puede ser usada tanto por el maestro como por el alumno. Bella encuadernación en keratol, elegante impresión. Excelente para regalos.

Precio, \$1

Cuadros Que Hablan

Por W. Roberto Adell. He aquí algo diferente, y al mismo tiempo evangelístico y ameno. Una colección de 74 mensajes cortos y atinados, ilustrados y atractivos. Bendecirá su alma. Ideal para ser obsequiado a inconversos. 155 páginas a la rústica. Pasta a colores.

Precio, \$1

El Hermano de los Swazis

Por el doctor George Frame. La dramática historia de la fundación y desarrollo del trabajo médico-misionero en la tierra del Africa del Sur. Es también la interesante biografía del ilustre cirujano David Hynd, "el hermano de los swazis." Tiene un mensaje tanto para el cristiano como para el inconverso. Pasta a dos colores, con 125 páginas a la rústica.

Precio, \$1

Por el Ojo al Corazón

Algo nuevo en el mundo de libros cristianos. Una colección de bosquejos ilustrados con dibujos. Pueden ser usados en servicios de oración, reuniones de jóvenes y ocasiones especiales. Un método nuevo para la presentación del evangelio, que puede ser usado tanto por el ministro como por el laico. Atractiva encuadernación en gris y azul, con 62 páginas a la rústica.

Precio, 60c.

Beacon Hill Press

Kansas City, Missouri, E.U.A.

Directorio

SUPERINTENDENTES GENERALES

Hardy C. Powers, D.D.—2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Missouri.
G. B. Williamson, D.D.—2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Missouri.
Samuel Young, D.D.—2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Missouri.
D. I. Vanderpool, D.D.—2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Missouri.
Hugh C. Benner, D.D.—2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City, 41 Missouri.

SUPERINTENDENTES DE DISTRITO

Argentina, América del Sur:—Rdo. Juan Cochran, Donato Alvarez 884, Buenos Aires, Argentina.
Bolivia, América del Sur:—Rdo. Earl D. Hunter, Casilla 1056, La Paz, Bolivia.
Cuba:—Rdo. Lyle Prescott, El Calvario, Habana, Cuba.
Guatemala, América del Centro:—Rdo. Guillermo C. Vaughters, Apartado 28, Cobán, A. V., Guatemala.
Honduras Británica:—Rdo. Donald C. Bishop, Box 175, Belice, Honduras Británica.
México—Distrito Norte:—Rdo. Carlos Stopani, Apartado 1699, Monterrey, N. L., México.

México—Distrito Central:—Rdo. Enrique Rosales, Apartado 1077, Guadalajara, Jalisco, México.
México—Distrito Sur:—Rdo. David J. Sol, Apartado Postal 13, Ciudad Ixtpec, Oaxaca, México.
Nicaragua, América del Centro:—Rdo. Haroldo W. Stanfield, San Jorge, Rivas, Nicaragua.
Perú, América del Sur:—Rdo. Ira N. Taylor, Apartado 85, Chiclayo, Perú.
Puerto Rico:—Rdo. Harold L. Hampton, Box 1039, Río Piedras, Puerto Rico.
Suroeste:—Rdo. Ira L. True, Sr., 1490 Wesley Ave., Pasadena, California.
Texano:—Rdo. Everette Howard, 1007 Alameos Street, San Antonio, Texas.